

EL TERCER REICH Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

¿Qué tal estás? Bienvenido al segundo de los vídeos que estamos dedicando al repaso de la Segunda Guerra Mundial. En esta ocasión, vamos a resumir el desarrollo del conflicto en su escenario occidental, dejando para el siguiente la explicación de la guerra en el Pacífico ¡Comenzamos!

1. La invasión de Polonia y la guerra relámpago.

El 1 de septiembre de 1939, Alemania inició la invasión de Polonia utilizando como pretexto el supuesto asalto de los polacos a una base de radio alemana. Esta agresión llevó a que el Reino Unido, cumpliendo el tratado de Asistencia Mutua que había firmado con Polonia, declarara la guerra a los alemanes el 3 de septiembre. Además, en los días siguientes, varios países de la Commonwealth se sumaron a la guerra contra el Tercer Reich; hablamos de Australia, Nueva Zelanda, la Unión Sudafricana y Canadá. También Francia, previo envío de un ultimátum a Berlín, declaró la guerra a Alemania. Por su parte, los EE.UU., pese a la ayuda material que prestaban a los británicos, anunciaron su neutralidad argumentando que no querían mezclarse en los asuntos europeos.

Mención especial merece la actitud de Moscú que, en virtud de lo explicitado en la cláusula secreta del pacto germano-soviético, procedió a la invasión de Polonia. En esa circunstancia, atacados por el este y el oeste, los polacos no pudieron resistir. A los pocos días de iniciarse el conflicto cayó Varsovia, donde nazis y soviéticos celebraron juntos un desfile de la victoria. A continuación, Stalin ordenó la invasión de Finlandia y se anexionó los países bálticos. De esta manera, en agosto de 1940, Estonia, Letonia y Lituania pasaron a ser repúblicas soviéticas.

En definitiva, la primera fase del conflicto puso de manifiesto la superioridad de las fuerzas militares del Tercer Reich. Entre 1939 y 1941, la Wehrmacht superaba a los ejércitos de los restantes países, tanto en número de divisiones como de unidades blindadas. A eso se ha de añadir la acción de la Luftwaffe, que le concedía la primacía aérea y permitía desatar la blitzkrieg; es decir, la guerra relámpago. Una táctica militar basada en la rapidez y la coordinación de los bombardeos aéreos con la acción de los carros de combate que, a la postre, sorprendió a sus enemigos e inutilizó sus defensas.

En los seis meses siguientes a la invasión de Polonia, el frente occidental se mantuvo tranquilo. Sin embargo, en la primavera de 1940, los alemanes tomaron la iniciativa. En abril invadieron Dinamarca y Noruega, siendo el hierro sueco y el control de los puertos del Mar del Norte sus principales objetivos. Semanas después, más en concreto el 10 de mayo, Hitler ordenó la invasión de los Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo. La operación militar alemana, a través del territorio boscoso y montañoso de Las Ardenas, sorprendió

a los defensores, que capitularon a los pocos días. Como respuesta a este movimiento, los franceses concentraron sus defensas en la frontera con Bélgica. Ahora bien, carecían de un plan efectivo para enfrentarse a los carros blindados alemanes. De esta manera, el grueso del ejército francés resultó presa fácil para la maniobra envolvente de la Wehrmacht. Una vez superadas las defensas, el ejército de Hitler avanzó en dos direcciones: por el sur se dirigieron hacia París, y por el norte pusieron cerco al ejército expedicionario británico, que quedó arrinconado en la costa. Fue así como, desde finales de mayo de 1940, una multitud de soldados británicos y franceses quedaron atrapados en Dunkerque. Sin embargo, el avance de la Wehrmacht se detuvo a las puertas de la ciudad francesa, otorgando a los británicos el tiempo suficiente para evacuar del continente a casi medio millón de soldados.

A pesar del llamado “milagro de Dunkerque”, las malas noticias no cesaban para el bando aliado: el 10 de junio de 1940, Italia declaraba la guerra a Francia y, pocos días después, los alemanes entraban en París. Finalmente, con la firma del armisticio en Compiègne, Francia se rendía el 22 de junio. A partir de ese momento, el país quedaba dividido en dos zonas: el centro y la costa atlántica estarían bajo el dominio alemán, mientras que el sur lo controlaría el régimen Vichy, un gobierno colaboracionista presidido por el mariscal Philippe Pétain.

2. La resistencia británica y la guerra en África.

Una vez derrotada Francia, solo el Reino Unido resistía ante la impresionante maquinaria bélica de Hitler. El primer ministro, Winston Churchill, rechazó las sucesivas ofertas de paz hechas por Alemania, y prefirió continuar la guerra con la ayuda de sus colonias y del potencial económico norteamericano. De esta manera, en el verano de 1940 se desarrolló la batalla de Inglaterra, en la que combatieron la aviación británica - la Royal Air Force- y la Luftwaffe alemana. El enfrentamiento se prolongó hasta mayo de 1941, e incluyó el bloqueo marítimo de la isla por parte de los nazis. Sin embargo, contagiados del espíritu de resistencia de su primer ministro, los británicos lograron repeler el ataque enemigo. Ahora bien, la victoria no solo se logró con ese cambio de mentalidad, sino también porque sus cazas -los spitfires- eran más ligeros que los stuka alemanes. Además, los británicos lograron aplicar a la guerra innovaciones como el radar, que permitía localizar fácilmente al enemigo.

De esta forma, a pesar de los constantes bombardeos, el Reino Unido no se rindió. Su férrea voluntad por seguir combatiendo hizo que Hitler sufriera su primera gran derrota. A su vez, las operaciones militares de Mussolini en el Mediterráneo tampoco lograban llegar a buen puerto. Italia, que había extendido sus fronteras a la actual Albania, se lanzó a la conquista de Grecia en el otoño de 1940. Sin embargo, la invasión fascista fue un auténtico fracaso, requiriendo la ayuda de Alemania para completar la ocupación del país heleno. Una vez logrado su objetivo, y aprovechando que controlaba Libia desde principios del siglo XX, Mussolini se lanzó a la conquista de Egipto. Su

objetivo era controlar el canal de Suez y tener acceso al petróleo de Próximo Oriente. Pero una vez más, los italianos fueron derrotados por las fuerzas británicas del norte de África. Esta circunstancia requirió una nueva intervención de los alemanes, de tal modo que Hitler envió el Afrika Korps, una fuerza de élite dirigida por el general Erwin Rommel.

3. La Operación Barbarroja.

En junio de 1941, mientras tenían lugar los combates en el norte de África, Hitler dio luz verde a la Operación Barbarroja, nombre que recibía la invasión de la Unión Soviética. En ese nuevo y gigantesco frente de guerra, los alemanes tenían tres objetivos: controlar el petróleo del Cáucaso, poner a su servicio el gran potencial agrícola de la URSS y derrotar a su enemigo ideológico, el comunismo. Con el fin de dar cumplimiento a la invasión, Hitler envió tres ejércitos:

- El primero (Grupo Norte) se dirigió hacia el Báltico y, en agosto de 1941, llegó a Leningrado, la antigua San Petersburgo. Desde entonces, la ciudad fue sometida a un duro asedio que se prolongó hasta enero de 1944.
- El segundo (Grupo Centro), avanzó por el centro, teniendo como principal objetivo la toma de Moscú.
- Por último, el tercer contingente (Grupo Sur) tomó rumbo a Ucrania, siendo detenido a las puertas de Stalingrado.

En las primeras semanas de la Operación Barbarroja, el avance alemán fue imparable. Sin embargo, la llegada del invierno, unida a la táctica rusa de tierra quemada, así como a la escasez de petróleo, hicieron fracasar los planes de Hitler. Las operaciones militares en el frente oriental se estancaron y, en consecuencia, la guerra se prolongó.

4. Las grandes derrotas de Alemania.

Las operaciones militares de 1942 y 1943 marcaron el punto de inflexión del conflicto bélico. No en vano, hasta entonces -exceptuando la batalla de Inglaterra- Hitler había ido de victoria en victoria. Las derrotas más importantes de ese periodo se produjeron en la Unión Soviética, si bien, como iremos explicando, el ejército alemán también fracasó en el norte de África.

Entre octubre de 1941 y enero de 1942, los nazis fracasaron en su intento por tomar Moscú. Además de a unas complicadas condiciones meteorológicas, la Wehrmacht tuvo que hacer frente a miles de soldados enemigos, voluntarios e, incluso, mujeres, niños y ancianos que tomaban las armas para defender la ciudad. Al margen de esto, las tropas de Hitler también tenían el propósito de tomar Stalingrado, objetivo que estuvieron cerca de alcanzar en el verano de 1942. Sin embargo, el alto mando soviético, haciendo uso una vez más del potencial demográfico del país, reclutó a miles de soldados para

organizar una contraofensiva. Finalmente, vencidos por el agotamiento, el hambre y el frío, los alemanes se rindieron en febrero de 1943. A pesar de estas dos importantes derrotas, la Wehrmacht aún llevó a cabo un último intento por controlar parte del territorio debido a su riqueza en cereales, carbón y petróleo. Sin embargo, la derrota en la batalla del Kursk (en julio de 1943), hizo que se desvanecieran las últimas esperanzas de los alemanes en el frente oriental.

En el frente norteafricano, las tropas británicas obtuvieron sucesivas victorias, logrando derrotar de forma definitiva al Afrika Korps en la segunda batalla de El Alamein, que se desarrolló entre octubre y noviembre de 1942. Esto les permitió avanzar, de oriente a occidente por el norte del continente, hasta llegar a Libia, al tiempo que otro contingente anglonorteamericano hacia lo propio en Marruecos, Argelia y Túnez. De esta manera, en los primeros meses de 1943, alemanes e italianos habían sido expulsados de la costa sur del Mediterráneo. Al respecto, se ha de mencionar que la presencia de los Estados Unidos en ese escenario se debía a su entrada en el conflicto en diciembre de 1941. Este acontecimiento, consecuencia directa del bombardeo japonés a la base de Pearl Harbor, lo analizaremos en el vídeo dedicado a la guerra en el Pacífico.

Ahora bien, a pesar de sus derrotas en el frente oriental, los alemanes mantenían una fuerza militar considerable en la URSS, lo que dificultaba enormemente el avance soviético. Por ese motivo, Moscú pidió a los aliados occidentales que abrieran un nuevo frente en Europa con el fin de obligar a Hitler a desplazar parte de las tropas del este. El escenario escogido fue Italia, pues era el componente más débil de la alianza nazi-fascista, conocida como El Eje. Además, la invasión de ese territorio podía llevarse a cabo de forma relativamente sencilla gracias a la presencia de los aliados en el norte de África. El ataque se inició en el verano de 1943 y, ante el rápido avance de británicos y norteamericanos, el rey Víctor Manuel III decidió iniciar las conversaciones de paz. Con ese fin, destituyó a Mussolini, quien fue recluido en la isla de La Maddalena, y nombró jefe de gobierno al general Badoglio. De esta manera, en septiembre de 1943, se firmaba un armisticio en el que los italianos aceptaron las condiciones impuestas por los aliados. Por su parte, consciente de que no podía permitir la ocupación de Italia por parte de sus enemigos, Hitler inició la invasión del país en otoño de ese mismo año. Los ejércitos alemanes ocuparon el norte y centro de la península -incluyendo la ciudad de Roma- liberaron a Mussolini y le situaron al frente de una nueva república fascista con sede en Saló.

Desde ese momento, aunque británicos y norteamericanos trataron de continuar su avance hacia el norte, la realidad es que el frente quedó estancado a unos cien kilómetros al sur de Roma. Si bien es cierto que hubo intentos serios romper las líneas alemanas, como la cruenta batalla de Montecassino, la realidad es que, en mayo de 1944, los aliados comprendieron que el avance hacia Alemania debería realizarse desde un tercer frente. Es en ese contexto donde tenemos que situar el Desembarco de Normandía.

Una visión completa de la ofensiva de los aliados exige que nos detengamos brevemente a mencionar los bombardeos aéreos, pues la actividad militar no se circunscribió exclusivamente a los ataques por tierra. A partir de 1943, se intensificaron los ataques a las ciudades alemanas de Hamburgo, Maguncia, Colonia, Dresde y Berlín entre otras. El objetivo de los bombardeos era minar la moral de la población, así como reducir la capacidad de producción y la mano obra. De esta manera, fábricas, hogares y monumentos históricos fueron arrasados por la aviación británica y norteamericana. Mientras tanto, viendo la deriva que tomaba la guerra, algunos oficiales nazis pusieron en marcha un atentado para acabar con la vida de Hitler. Sin embargo, el Führer sobrevivió de forma casi milagrosa a la llamada “Operación Valquiria”, ejecutada el 20 de julio de 1944.

5. El final de la guerra en Europa.

Durante la primavera y el verano de 1944, los soviéticos continuaron su avance desde el este hacia Alemania, esperando que, para aliviar la presión que sufrían, los aliados atacaran desde la parte occidental. Finalmente, la ayuda norteamericana y británica se concretó en la llamada “Operación Overlord”, que conocemos comúnmente como el Desembarco de Normandía. En los meses previos al 6 de junio de 1944, fecha escogida por los aliados para iniciar el traslado de las tropas a la costa francesa, la planificación de llevó a cabo de forma meticulosa y en el más absoluto secreto, pues pretendían hacer creer a los nazis que el objetivo era Calais y no Normandía. Por su parte, los alemanes fortificaron toda la costa norte de Francia, levantando el llamado “muro atlántico”: un sistema defensivo formado por campos de minas, alambradas anti-tanque, trincheras y baterías con artillería.

La operación consistió en trasladar, desde el sur de Inglaterra a las playas de Normandía, unos 200.000 hombres –en su mayoría norteamericanos, británicos y canadienses- y una gran cantidad de vehículos y suministros. El éxito del desembarco, además de facilitar el avance soviético por el este, permitió liberar París el 25 de agosto y, posteriormente, recuperar el resto de Francia y Bélgica. Como respuesta, Hitler lanzó una gran ofensiva en la región belga de Las Ardenas; un ataque que, si bien no logró cambiar el curso de la guerra, sí retrasó el avance aliado hacia Berlín.

Finalmente, en abril de 1945, el Ejército Rojo comenzó a cercar la capital alemana, que fue sometida a un intenso bombardeo entre el 25 de abril y el 2 de mayo. Mientras Alemania utilizaba sus últimas defensas –ancianos, niños y policías-, el régimen nacionalsocialista se descomponía. Además, el avance aliado se producía en todos los frentes, incluido el italiano, donde los partisanos apresaban y fusilaban a Benito Mussolini. Adolf Hitler recibió esta noticia en el búnker de Berlín, donde finalmente decidió suicidarse el día 30 de abril de 1945. Dos días después, la ciudad capitulaba ante los soviéticos, al tiempo que el nuevo presidente del Reich, el almirante Dönitz,

ordenaba el alto al fuego que precedía a la rendición incondicional de Alemania. De esta manera, el 8 de mayo de 1945 terminaba la Segunda Guerra Mundial en Europa.

6. Conclusión.

Hasta aquí todo lo relativo a la Segunda Guerra Mundial en Europa, donde el principal enemigo de las potencias aliadas fue la Alemania del Tercer Reich. En el siguiente vídeo centraremos nuestra atención Extremo Oriente, donde el Imperio Japonés de Hirohito era el rival a batir ¡Un saludo a todos!